

## RESEÑAS

TAMAYO VARGAS, Augusto. *Amarilis, amante de dos sueños*. Buenos Aires, Torres Agüero, Editor, 1988. 161 p.

El enigmático destino de *Amarilis*, nos lleva siempre a especular acerca de su famosa *Epístola a Belardo* dirigida a Lope de Vega, el Fénix de los Ingenios, que tantos elogios y estudios ha desencadenado a lo largo de siglos.

En el Perú, debemos nuestro acercamiento a estos temas, con preferencia, al doctor Alberto Tauro a través de su trabajo *Amarilis Indiana* (Lima, Ediciones Palabra, 1945), además del entorno, documentadísimo de la época en su *Esquividad y gloria de la Académica Antártica*. (Lima P. L. Villanueva, 1948). No debemos dejar de mencionar los estudios que al respecto han entregado para el enriquecimiento de nuestra información, Ricardo Palma, Aurelio Miró Quesada, Martín Adán, Luis Alberto Sánchez, Tamayo Vargas, entre otros ilustres críticos y estudiosos del siglo XVII.

La historia, los personajes de la literatura, la época virreinal en torno a *Amarilis, amante de dos sueños* es la materia desde la cual se teje la madeja de este libro.

### *La documentación*

Sucede que la historia, el pasado, como estudio riguroso de los hechos, sucedidos a través del tiempo, son la mejor fuente, la más viva y rica cantera desde donde se pueden extraer los materiales para una de las vertientes más ilustres de la narración en Latinoamérica. La historia nos surte de documentos, de hechos: visitas, anales, crónicas, viajes, tratados de medicina, oficios, instituciones, legajos variados, diarios, epístolas, poemas, textos en prosa de ficción, pero todo esto es fragmentario, débil y oscuro muchas veces. Surgen, entonces las conjeturas, entonces, las posturas de estudios, el enfoque, la famosa "visión del mundo" de tal o cual hecho, autor, obra o circunstancia.

### *La Historia como material*

La novela histórica tiene, ante esta situación, un cometido muy amplio, pero a la vez, según el marco de su argumento, muy preciso. Porque *novelar* es modificar la realidad real, o transcrita, a través de un discurso, por medio de las posibilidades imaginarias del autor, amarrando ese material, esa documentación, esos hechos: zurciéndolos; configurándose así un producto literario convincente y verosímil.

No deben, pues, los historiadores resentirse porque un novelista trate así a la historia (como ciencia), la use así para "recrearla", rehacerla, porque este resultado forma parte de otro estadio, de las realizaciones escritas: la ficción.

El doctor Tamayo se ha valido de la historia y de la literatura, pero por sobre todo, de su imaginación para escribir esta novela, en la cual la precisión para manejar las coincidencias de aquellas relaciones entre los personajes, es encomiable. A esto la teoría literaria le llama madurez; madurez que se demanda en las manifestaciones de la creación: la pintura y la novela, porque ellas son actos de madurez, en oposición a la música y la poesía, que más bien sí permiten que la precocidad nos descubra a un genio.

Y ¿cuáles son los elementos fundamentales con los que juega Tamayo en esta novela? Sólo hablaremos de los fundamentales: Como personajes: María Grimaldi, Pedro Montes de Oca, Amarilis y, en menor grado, Juan de Salcedo Villandrando; como personajes de apoyo para la revelación de contenidos, Diego Mexía, la abadesa sor Leonor (amiga de Mexía) y Lope de Vega; los personajes "inanimados" que dan sustento al contenido de la trama (en el sentido también de tejido) se encuentran: *La epístola a Belardo* que Amarilis envía a Lope y el anónimo *Discurso en loor de la poesía* (es bueno recordar que el trabajo que más hemos consultado es el de Antonio Cornejo, con respecto a este tópico), los versos a Clarinda.

### La novela

La tesis que maneja Augusto Tamayo es que ambos textos fueron escritos por María Grimaldi Tamayo (cuñada de Pedro Montes de Oca, quien se ha casado con Isabel, hermana de María). Triada pasional que da sustento a la novela: Isabel, Pedro y María. Porque *Amarilis, amante de dos sueños* es, ante todo, una novela de amor y se podría adelantar, sin ánimo a equivocarnos, que se trata de una novela romántica por ese sustento de evocación al pasado. Buena huella.

La estrategia que esgrime el autor a través de sus veintitrés capítulos es el de una entrada (un capítulo) como relator (Tamayo, como autor, llega a Camaná para investigar sobre el tema), argucia que nos ubica en los comienzos del siglo XVII en el sur del Virreinato del Perú. Folios; entregados a la parroquia que contenían escritos de Montes de Oca, visiblemente corregidos (por estar escritos con otro tipo de letra) por María Grimaldi. Los capítulos restantes han sido manejados con un depurado ejercicio de contrapunto o paralelo, que permite alternar la información que viene de la presentación: María, Pedro Montes de Oca; pero ambos paralelos, a su vez, juegan indistintamente con recursos de fuga al futuro y *racontos* (recuerdos); e inclusive, en los capítulos finales, hay *dobles racontos* también en paralelo dentro de un mismo plano; independientemente de aquellos *collages* que vienen de la manera tan atinada de ir entregando los versos de los textos —que en este caso— tienen categoría de personajes.

Porque si hay algo realmente encomiable, dentro de los muchos atributos de la novela, es esa capacidad del autor para el tejido de los textos poéticos con la trama de la novela; en los que los vericuetos de la literatura y los disfraces de la imaginación forman la sustancia de su estilo. Ya desde el capítulo III comienza ese acto lúdico que amarra al lector: "De padres nobles... dos hermanas fuimos... que nos dejaron en temprana muerte... aún desnudas de pueriles paños...". Pero la cadena de claves para desentrañar los juegos de los nombres y las situaciones, se acentúa —por la razón misma de la velocidad argumental— en el capítulo XII. El, Pedro, la llamaba a María, Clara y de allí "Clarinda", incluso el autor se da la libertad de introducir una *NOTA DEL COPISTA* y transcribe el texto. Donde se dibuja desde dentro del poeta las alternativas poéticas que le da su fuero interno, su ritmo interior, sus alternativas, a la hora de decir sus versos, ante los miembros de la Academia Antártica. Manejo de la poesía desde dentro, que también pone de relieve el autor cuando María escribe el "discurso" por encargo de Sor Leonor. Los vericuetos se desentrañan también en la página 137,

cuando sor Leonor le entrega los folios a Diego Mexía y le aclara que ella no es la autora de esos versos.

Y con respecto a *Amarilis*, las claves las entrega Tamayo en el capítulo XIX, cuando María simbiotiza su vida con la de Juana Herrera, oriunda de Huánuco "que es siempre primavera" y donde también comienza a jugar con "malvado satán" al referirse a Pedro y que en el capítulo siguiente ya se eslabona con el juego de *Santa Dorotea* que da el anagrama de *Satán te adoro*, así como *Amarilis* venía de *María*. Porque *Amarilis* era hermana de *Belisa*, artificio que se desentraña en el capítulo XXII: ¿Belisa?: ¿Isabel? (la hermana de María).

Pero hemos dicho que *Amarilis, amante de dos sueños*, es una novela de amor; porque si bien es cierto que su germen está en el ensayo, en la investigación ensayística, en la pesquisa dominante de datos y zurcidos, en el más elevado sentido de la palabra; también es cierto que la huella de Amor, de Cupido, se perfila con absoluta nitidez desde el principio: "No. La poesía no estaba con él; entonces, sólo una intensa preocupación de acomodo y unas ganas intensas de hacer el amor". Porque hasta las llamas "que lo atraían sexualmente por la finura de su andar" son también tema de lo mismo (p. 40). Es cierto también que hay en toda la novela una sustancia amatoria en la persecución mental de las coincidencias literarias y que ese es el eje por sobre el cual la anécdota se sostiene, desde la inicial relación con Isabel; porque Montes de Oca, aunque enamorado del amor, cuando se refiere a la que sería su mujer, no deja de referirse a María (p. 60) y lo mismo María, cuando entonces lee *La Comedia*, se desboca (p. 61). La cadena de hechos crece y se da plena en momentos de alto regocijo. Pero el amor juega con sus opuestos: el odio, los celos.

Pero el odio, ese sentimiento infame, que muchas veces es imposible de controlar, el autor lo pone en labios de Isabel en el momento más duro de su vida.

Porque esta incitación, esta excitación al o del amor y sus contrarios hacen que, en la novela, no veamos a personajes sólo sacados de la historia y la literatura, sino más bien a personajes sacados de la experiencia humana, con todo su lastre y también con sus atributos.

Cotidianidad, mundo de la cultura y del intelecto. Por allí desfilan Cervantes, Lope, Pizarro, Boscán, Virgilio, Petrarca, Ovidio, Terencio, Dante, Santa Rosa, Mantegna, Cabello Balboa, Espinel. Todo habla pues, de la cultura y del dominio del tema que el doctor Tamayo exhibe.

Lectura de regocijo, sí, lectura de fruición que, a su vez, permite tres niveles absolutamente didácticos. El primer nivel, estaría referido a aquellos lectores que conocen el tema de *Amarilis* y la Anónima, estos encontrarán en el libro una tesis perfectamente confirmada; el segundo nivel, estará reservado a quienes no conocen el tema, aquí el lector se regodeará con aquella parte importante que es la anécdota amatoria, romántica; y el tercer nivel, estará reservado a quienes, saben superficialmente de la presencia de *Amarilis*, Montes de Oca y la Anónima y quieren entrar en este universo laberíntico, pero a su vez didáctico de las confrontaciones de los textos. Sale ganando el lector.

José Antonio Bravo